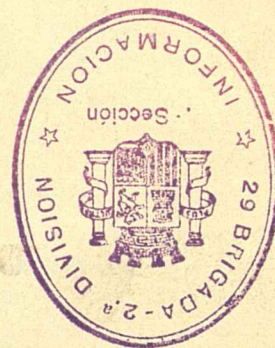
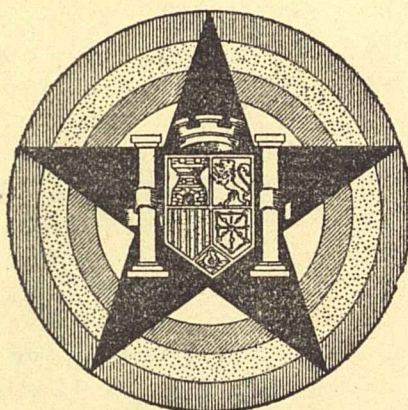


BOLETÍN DECENAL

ESTADO MAYOR CENTRAL DEL MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL

B. 65



SECCIÓN DE INFORMACIÓN DEL EJÉRCITO DE TIERRA

SUMARIO

	<u>Págs.</u>
Clara serenidad y energía tran- quila.	1
Un testimonio italiano	4
De la Sociedad de Naciones al Parlamento de Francia. . . .	8
Franco ganó Málaga y perdió Málaga.	11
En la zona facciosa	14

Boletín Decenal

Sección de Información del Estado Mayor del Ejército de Tierra

LA SITUACIÓN MILITAR

Clara serenidad y energía tranquila

Cuando escribimos estos comentarios —28 de enero— la tercera batalla de Teruel degeneró en una lisis que puede ser prólogo de nuevas luchas tácticas. Los rebeldes tardaron cinco días en apoderarse de algunas cotas que dominan una de las márgenes del pequeño río Alfambra. Perdieron en la empresa mucha gente y derrocharon material de un modo fantástico. ¿Estuvo el sacrificio a la altura del objetivo anhelado? ¿No lo sobrepasó excesivamente? En nuestra opinión, el empeño de los facciosos por acercarse a Teruel, abriendo una brecha en las posiciones que lo cubren, no está justificado ni mucho menos. Todavía, cuando dentro de la ciudad resistían Rey y Barba con unos centenares de hombres, podía hablarse de factores sentimentales. Pero rendidos los últimos reductos, la lógica aconsejaba una abstención prudente. Lo natural y razonable era acusar el golpe y buscar el desquite en otros sectores del frente de batalla. No faltaban puntos neurálgicos. En Salamanca lo saben tan bien como en Barcelona.

Por eso no nos ha extrañado que un crítico militar germano tan conspicuo como el coronel Von Xylander, profesor de la Escuela de Guerra de Berlín, haya escrito en el gran diario "Berliner Tageblatt" estas severas palabras, que suenan a admonición, regaño y advertencia: "Con la caída de la ciudad (Teruel) desaparece el objetivo de la contraofensiva nacionalista. Un nuevo avance hacia Teruel no proporcionaría ninguna ventaja estratégica y no tendría tampoco importancia para futuras operaciones, pues el aniquilamiento del adversario, en este lugar, parece imposible, dada la contextura del frente. Los republicanos, no sólo han conseguido un buen éxito con la toma de Teruel y las pérdidas inflingidas a los nacionalistas. Han demostrado, sobre todo, que sus tropas, recientemente instruidas, son más fuertes de lo que generalmente se creía y que sus mandos, por primera vez en esta guerra, han impuesto su voluntad al enemigo y se han mostrado hábiles. Se puede pensar que la culpa es, en parte, de Franco, que ha intentado recuperar Teruel en vez de tomar la iniciativa en un sector por él elegido."

Von Xylander considera, como nosotros, que desde el 15 de diciembre, Fran-

1 A E

ARCHIVOS
ESTATALES

co está siendo maniobrado por el Ejército de la República. Y considera también que ello es indicio de inferioridad. Esperaba que reaccionaría enérgicamente, desinteresándose de Teruel, fortificando lo mejor posible sus líneas de dicha zona y buscando otras lizas, aragonesas, alcarreñas, madrileñas, manchegas, andaluzas, donde lograr revanchas espectaculares. Y con sorpresa suya y de todas las personas razonables, hizo lo contrario. Aranda concentró al norte de Santa Eulalia 15.000 gallegos de las últimas levadas, los encuadró con moros y legionarios y los envió a la muerte, que le aguardaba sinuosa e implacable en las bocas de nuestras ametralladoras y fusiles. ¿Cuántos cayeron en torno al Muletón, antes de que este modestísimo cerro fuera evacuado por sus defensores? ¿Cuántos ensangrentaron las lentas aguas escasas del Alfambra?



Por los periódicos de la España leal han rodado artículos que causaron hon-
das discusiones. Debatíase en ellos el tema de los móviles psicológicos de la es-
trategia franquista. ¿A qué obedecían? ¿A la necesidad de ofrecer constante-
mente al empresario exótico ventajosos balances? ¿Al miedo de que se desmo-
ralice la propia retaguardia?

En realidad, Franco es prisionero de las circunstancias. No puede soste-
nerse sin el apoyo permanente de Hitler y Mussolini. No puede sostenerse tam-
poco si las provincias que explota cesan de creerle próximo a la total victoria.
Desde luego, aunque es una mediocridad jactanciosa, comprende de sobra que
en Teruel está procediendo en completo desacuerdo con todas las reglas del
arte militar. Pero teme que la herida gravísima sufrida por su prestigio, si no es
raftañada, se agrande y llegue a ser mortal. ¿Se equivoca? Técnicamente sí, y
Von Xylander se lo reprochó. Políticamente, quizá no. Pero la política y la gue-
rra, en este caso concreto de las batallas de Teruel, no van acordes.



Terminamos el comentario del BOLETIN del 20 de enero, preguntándonos
si la nueva y violentísima tentativa de Franco sobre Teruel, sería únicamente
una ofensiva de fijación, una diversión estratégica o el comienzo brutal de un
nuevo y desesperado ataque a fondo. Pasaron diez días y los hechos no nos res-
pondieron todavía con la suficiente claridad. Los rebeldes, sin duda, esperaban
un empujón nuestro por algún sector aragonés o castellano. Y creyeron que pro-
longando la pugna turolense, lo frustrarían en su prólogo. Esta creencia suya
¿justifica el derroche de sangre, de metal y de explosivos que han significado
los combates feroces del Alfambra? Que los críticos imparciales juzguen.

Teruel viene haciendo de ventosa estratégica. Es un Verdún hispano. Pero
recuérdese que el Kronprinz y Falkenhayn, para excusarse ante el pueblo alemán,
aterrado por las enormes carnicerías de que eran teatro las orillas del Mosa, di-
jeron que aunque no tomaran la plaza, obtendrían resultados de trascendencia,
ya que estaban desangrando las reservas francesas y haciendo imposible la gran

operación de ruptura que Joffrè y Douglas Haig habían preparado durante el invierno. Pero su explicación resultó falsa. Verdún siguió inviolado. Y la batalla del Somme empezó en la fecha acordada por los generalísimos de Francia e Inglaterra.

Los mandos deben conservar fría la cabeza, no apasionarse, calcular las probabilidades, preguntarse frecuentemente si no arriesgan demasiado en cada militar postura, pensar en el mañana, considerar que hacen la guerra, no sólo en el espacio, sino en el tiempo también. Nos parece que olvidan en Salamanca, más de lo permitido, estas verdades elementales. No se lee allí lo suficiente al austriaco Clausewitz ni al suizo Jomini. Ni tampoco a nuestro Santa Cruz de Marcenado. Naturalmente, no lo sentimos. Por nuestra parte, procuramos y seguiremos procurando oponer a la fuerza heterogénea y mercenaria que amenaza la independencia y la libertad de España, la clara serenidad y la tranquila energía que, en definitiva, engendran los triunfos totales.

Cuando cerramos estos comentarios, y nuestras fuerzas de Aragón presionan sobre las comunicaciones del Ejército que intenta recuperar Teruel, leemos en la prensa extranjera algunas noticias muy interesantes. Según ellas, Hitler y Mussolini, cediendo a las súplicas de Franco, han acordado darle un nuevo auxilio. Consistirá, de creer a "The Daily Chronicle", "L'Oeuvre", "L'Humanité" y otros periódicos, en el envío, por el "duce", de 50,000 "voluntarios", y en la remesa, por el "führer", de un gran número de cañones, aviones y carros de asalto, con las municiones correspondientes y buen golpe de especialistas.

Además, Reuter informa que han llegado a Ceuta y Melilla varios miles de moros semisalvajes, reclutados en Mauritania y concentrados en Ifni. Actualmente se les disciplina e instruye y muy pronto vendrán a España, para engrosar los contingentes africanos donde ya figuran, con los marroquíes, libios, eritreos, somalíes y abisinios.

También informa Reuter de que Mussolini ha reforzado considerablemente la aviación italiana de Mallorca. Probablemente, tales refuerzos son los que han cometido los últimos atroces crímenes de Valencia, Barcelona, Reus, Figueras, Puigcerdá, etc. En represalia, con todo el dolor de nuestro corazón, hemos ido a Salamanca, Sevilla y Valladolid. Lo hemos hecho para que reflexione, no Franco ni sus empresarios exóticos, sino la retaguardia de la España fascistoide. Nada más fácil que bombardear ciudades abiertas. No hay en ello gran peligro y desde luego, la gloria está ausente de esos "raids". Hemos podido y podemos hacer, en las provincias que tienen la desgracia de vivir dominadas por los facciosos, tanto daño, por lo menos, como éstos vienen haciendo en la España republicana. Pero nos ha repugnado recurrir a semejantes medios de intimidación, más que de destrucción, porque somos combatientes leales y nobles, y no viles asesinos, y porque nos duele España, que es nuestra madre, y vemos en los españoles, aún en los más extraviados, aún en los más enemigos, hermanos nuestros. Claro es que los rebeldes y sus mentores italo-alemanes no comprenderán este lenguaje...

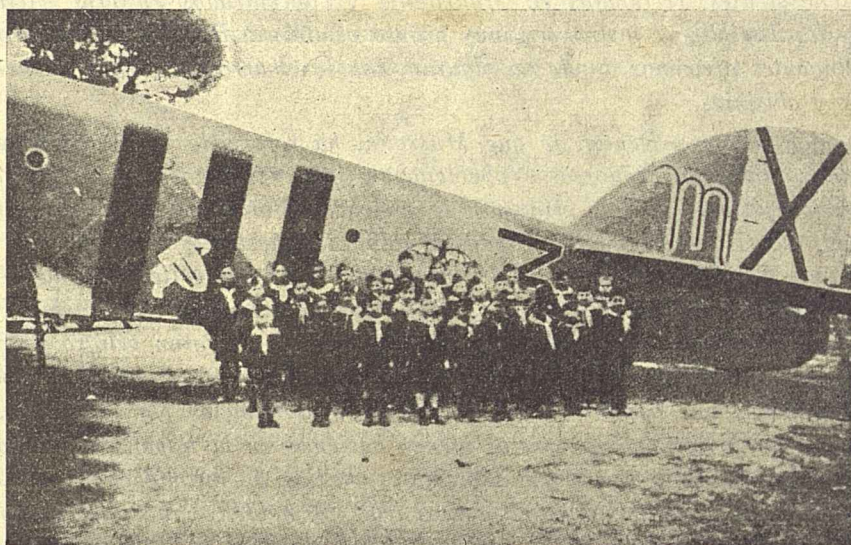
Un testimonio italiano

La editora fascista "L'Aviazione", acaba de publicar un libro de Guido Mattioli titulado "L'Aviazione Legionaria in Spagna". Es tan estupendo el cinismo del libro, tan desconcertante su descaro, que lo mejor es reducir al mínimo el comentario, y hacer un extracto de su contenido para que el lector español juzgue por sí mismo. El lector español y el lector del mundo que tenga todavía alguna duda sobre el verdadero carácter de nuestra guerra.

El autor del libro lo dedica "al valor soberbio de los pilotos, auténticos caballeros del ideal, que se han batido y se batén por la defensa de la

civilización". Muchos son los juicios, —dice— las críticas, las opiniones que se han hecho sobre el empleo de la aviación en nuestra guerra sobre aparatos, motores, etc., "pero todos los críticos de los distintos países no han podido por menos de rendir homenaje al valor y a la pericia de los pilotos italianos y a la buena calidad de su material".

"La obra de los aviadores y de la aviación italiana en España, es decir, de la aviación legionaria, ha logrado ya la unánime admiración del mundo, e incluso la de sus adversarios".



Junto a un avión «nacional», en que destaca la inicial de Mussolini, un grupo de pobres niños españoles

El General Franco, al sublevarse contra el Gobierno, no contaba más que con seis hidros, cuatro en Marruecos y dos en La Coruña. El Cuerpo de Aviación español era izquierdista. En estas condiciones "la intuición del Caudillo permitió en breve plazo el nacimiento de esta aviación legionaria que hoy todo el mundo admira o teme".

Franco encargó a Italia potentes aparatos de bombardeo y veloces aviones de caza. Por otro lado, los jóvenes fascistas, con generosidad y coraje, corrieron a alistarse en las filas de los nacionalistas españoles.

Así, a primeros de agosto de 1936, "esta especialísima aviación podía considerarse ya nacida". En ella figuraban aviadores que acababan de llegar del Africa oriental. "El 4 de agosto el General Franco podía pasar revista en Tetuán a una formación de nueve trimotores "S. 81" de bombardeo pesado".

El mismo día comienza a actuar la aviación legionaria, atacando a un barco del Gobierno. Esta había de ser su labor en los primeros momentos: romper el bloqueo del Estrecho de Gibraltar mantenido por la flota republicana.

El éxito de la aviación italiana en esta empresa había de ser grande. "Contando con su eficaz concurso, se podía pensar ya en la tentativa de transportar de Marruecos a España la guerra de liberación". Marruecos no había sido más que un episodio. "La verdadera guerra se iba a iniciar ahora, y en ella la contribución de la aviación legionaria había de mostrarse nada menos que decisiva".

Los convoyes navales con tropas y

armas pasan de Ceuta a Algeciras, gracias a la protección de los aviones legionarios. Se relata con todo detalle su actuación contra la flota gubernamental con la misma exageración y fantasía que ha de dominar en todo el libro. El relato de los combates es tan inverosímil como las hazañas de los libros de caballerías. Sin duda este es plato de gusto para la sensibilidad fascista, educada sistemáticamente en la supresión del sentido crítico.

Se averían acorazados, se hunden submarinos. Las primeras fuerzas de Franco pasan el Estrecho. "Esto se debió principalmente a la obra de la aviación legionaria. Obra preciosa, utilísima, que ya en aquellos comienzos debía dar una clara demostración de las grandes posibilidades y de las tareas decisivas que esperaban a las fuerzas aéreas".

"Cada día más se ve claro lo eficaz que fué el concurso de la aviación a la causa de Franco. Si este concurso hubiese faltado, tal vez los primeros escalones de las tropas nacionales no habrían pasado con rapidez de Marruecos a España, y la revolución habría sido ahogada al nacer, o por lo menos se la habría localizado en el territorio colonial".



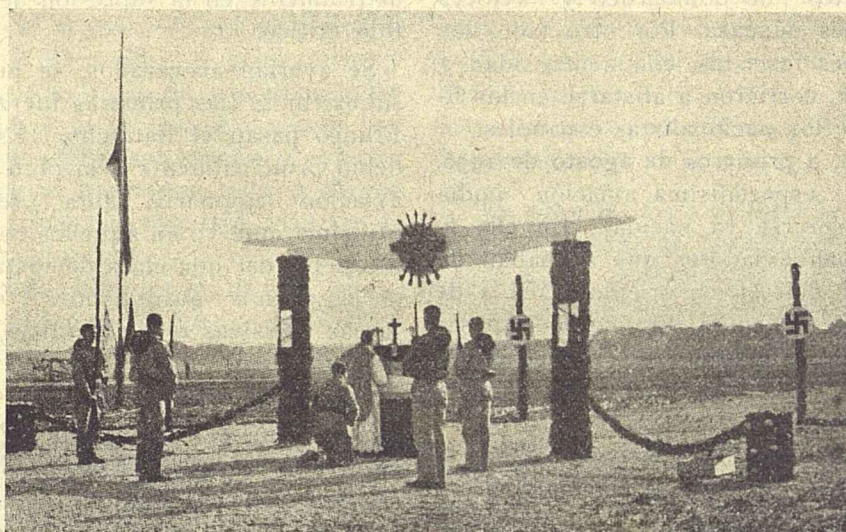
Trasladada la guerra a la Península son los aviones italianos los que abren camino a las tropas de Franco. Así puede tomarse Mérida y, llegando a Badajoz, unir las dos zonas de la España nacionalista.

La base aérea se traslada de Tetuán a Sevilla, a Tablada. "Desde en-

tonces las incursiones de los bombarderos legionarios se hacen siempre más frecuentes y sobre localidades cada vez distintas. Los trimotores abren a grandes golpes de explosivos los caminos para el avance de las tropas nacionales”.

“La actividad que desarrollan en los cielos andaluces y extremeños, se hace cada vez más intensa, cada vez más seguida, cada vez con mayor ren-

dimiento. De esta actividad incansable benefician muchísimo las tropas de tierra, que muchas veces, al avanzar, encuentran removidos y deshechos todos los obstáculos, abatidas todas las defensas, aniquiladas todas las resistencias. Los comunistas están completamente desorientados, aterrorizados por la obra de destrucción de la aviación legionaria de bombardeo, a la que nada pueden oponer,



Bajo los emblemas paganos del fascismo, se perdonan los crímenes de la aviación fasciosa

porque la presencia de los bombarderos es general sobre los frentes de batalla”.

Siguen, mientras, realizándose servicios de protección sobre los barcos que atraviesan el Estrecho cargados de hombres y material de guerra.

Al mismo tiempo, la aviación legionaria cooperó a la ocupación de Mallorca. “Mallorca debía convertirse, y se convirtió, en una base formidable para la aviación legionaria”.

“Se sabe que las Baleares son la

llave de Cataluña y de la España oriental; sin su posesión no es posible dominar la costa oriental española, que es, además, la parte más activa e importante de la España industrial y militar.” De aquí que la Generalidad de Cataluña enviara una expedición para someter Mallorca. “Afortunadamente la aviación legionaria, rápidamente constituida con voluntarios y aparatos italianos, acudió a tiempo, y con su acción violenta y totalitaria, permitió a Franco dispo-

ner de bases militares adecuadas para neutralizar las bases rojas del Mediterráneo, y, lo que es mejor, toda acción de los republicanos que, dueños de las Baleares, habrían podido sin inconvenientes actuar y romper desde el mar todas las posibilidades de Franco. Las consecuencias habrían sido gravísimas para todo el movimiento nacionalista”.

Cuando la situación era más seria en Mallorca, dominada por las milicias catalanas, entra en juego la aviación legionaria. El Comandante Cirielli consigue organizar en tres días un campo de aviación, y dirige las operaciones de tierra bajo la protección de los cazas. “El 31 de agosto llegan tres trimotores legionarios. Al día siguiente se inicia la reconquista”. Se impide la llegada de refuerzos, y se bate desde el aire a los gubernamentales.

Se ocupan Ibiza y Formentera bajo la protección de las alas legionarias. Se bloquea Mahón, en Menorca, dificultando el acceso de los barcos del Gobierno. Una vez terminada la guerra terrestre, se inicia desde las Baleares la vigilancia aérea del mar.



Sigue un largo capítulo dedicado a narrar las proezas de una escuadrilla de cazas italianos. No cansaremos al lector con los detalles, ya que de este lado del frente no estamos acostumbrados a la credulidad excesiva que reina en ciertas zonas del otro. Bástele saber que todas las hazañas son estupendas, inverosímiles, que aviadores aislados deshacen a escuadrillas enteras del Gobierno. El valor de los

italianos es admirado en los medios aeronáuticos del mundo entero, porque se baten “contra una aviación numerosa y provista de aparatos modernísimos”. ¡Y esto lo dice Mattioli hablando de los días de Talavera!

Para que no quede la menor duda a los entusiastas de la magnífica aviación nacional, Mattioli da “algunos nombres de estos audaces del aire: Casero, Limonesi, Arrighi, Saletti, Giri, Pasquirotto, Boetti, Morato, Salas, Salazar, Franceschini, Mainetti, Boccolari, Padula, Gabrielli, Jacobi, Giulietti, Raffaeli, Robecchi, Stella, Delicato, Pecori, Brambilla, Macagno, Vaccarese”.

Por si fueran poco personal y aviones italianos, también entre las tropas terrestres “los equipos formados por voluntarios italianos hacían que se hablara de ellos en la historia de la liberación de España, y garantizaban también a los bombarderos legionarios las rutas del cielo contra los ataques de los cazas adversarios”. Tenemos, pues, también en manos italianas la defensa antiaérea.

Lo gratuito de las afirmaciones del autor en este capítulo culmina cuando, al relatar el cautiverio de dos aviadores italianos, éstos nos dicen que han charlado con unos milicianos “que los custodiaban, pudiendo notar “que tienen a Franco en gran estima. De hecho, Franco es un héroe nacional, y creo que después de la victoria, el pueblo se convencerá fácilmente”.

Confesión paladina de que, en la zona rebelde, el Caudillo no cuenta con muchas simpatías.

(Concluirá.)

De la Sociedad de Naciones al Parlamento de Francia

La Sociedad de Naciones celebra estos días la reunión número ciento. ¿Será la última? Desde que acabó la anterior, con el resultado que todos recordamos, han sucedido muchas cosas. Es decir, han sucedido muchas cosas, pero todas ellas se derivaron de una causa única: la cobardía lamentable, inexplicable e inexcusable de las democracias occidentales.

Como consecuencia de ella, los gobiernos totalitarios han logrado una larga serie de victorias diplomáticas. El eje Roma-Berlín-Tokío, opuesto al eje París-Londres-Washington, agrupa en torno suyo países que hasta hace poco tiempo giraban alrededor de Francia e Inglaterra. Rumania y Yugoslavia han abandonado prácticamente la Pequeña Entente y sufren la hegemonía del "duce" y del "führer". Polonia es cada vez, oficialmente al menos, más francófoba. Bélgica plantea en Ginebra el tema del paso de ejércitos beligerantes por territorios de naciones neutrales. Suiza, obedeciendo al germanófilo Motta, adopta extrañas actitudes, que no se acomodan con su tradición ni con sus verdaderos intereses, tal y como fueron hasta hoy comprendidos por ella. Noruega y Suecia, Turquía y Holanda, demuestran descorazonadoras y morbosas inquietudes. Y el "Times",

discurriendo acerca de lo que es y lo que puede ser la Liga ginebrina, dice, con una seriedad y solemnidad que son el colmo del "humor", que no conviene enterrarla, porque siempre serviría como lugar de conversaciones amistosas...

Italia, Alemania y el Japón ofrecen volver a ella, a condición de que sea reformado el Pacto y abolido el artículo relativo a la obligatoriedad automática de las sanciones. Pretenden, pues, que el anficionado que ideara Wilson, se convierta en un organismo encargado de legitimar las agresiones y justificar las violencias cometidas por los fuertes en daño de los débiles. Italia roba a Abisinia su independencia. La Liga debe, según Mussolini, declarar que el robo aludido es una bella acción. Italia y Alemania invaden España sin la sombra de un pretexto moral o legal. La Liga debe afirmar que proceden rectamente y que los españoles, encima, debemos dar las gracias. El Japón se apodera, sin previa declaración de guerra, de inmensos territorios chinos. La Liga debe felicitar al gobierno de Tokio y ordenar a los celestes que se resignen con su inmerecido y brutal infortunio.

La Sociedad de Naciones, como centro de conversaciones amistosas,

que dice el "Times", y de debates académicos, no nos interesa y no creemos que interese tampoco a los demás pueblos del mundo. Pero la Sociedad de Naciones, regenerada, vitalizada, fortificada, instrumento útil y acerado de la voluntad democrática y pacifista de las multitudes, enemigas de la guerra y amigas del progreso, nos entusiasmaría y nos arrancaría, sin esfuerzo, todo género de sacrificios.

Supongamos que las cuatro grandes democracias que hay en Europa, Asia, Africa, América y Oceanía, la francesa, la británica (con los Dominios confederados), la rusa y la estadounidense, se unieran en Ginebra y se comprometieran mancomunadamente a defender, contra todos sus adversarios, la causa de la Paz. ¿Qué sucedería? Que fatalmente, las democracias menores se apresurarían a engrosar sus filas. Y que aún los pueblos regidos autoritariamente y que oscilan entre la libertad y la dictadura, acabarían, llevados por el instinto de conservación, a recorrer el mismo camino. Y Alemania, Italia y el Japón se quedarían solos, ya que la compañía de una Albania o un Portugal podría servirles de bien poco...

Por desgracia, no se atreven todavía a tales bravuras el Quai d'Orsay, el Foreign Office y la Casa Blanca. El Kremlin sí. Pero el Kremlin no puede aventurarse, sin ayudas ciertas y eficaces, en trances tan arriesgados. Y se resigna a esperar.



La crisis francesa terminó volviendo M. Camilo Chautemps a la presidencia del Consejo, y constituyendo

un Gobierno sin socialistas unificados. Estos acordaron darle su apoyo parlamentario, siempre que prometiese —y cumplierse— seguir aplicando, en la medida de las posibilidades nacionales, el programa básico del Frente Popular. Se esperaba con gran curiosidad el resultado de la primera votación de la Cámara. Contra lo que muchos creían, el nuevo Gobierno obtuvo una mayoría abrumadora. Le dieron sus sufragios desde los comunistas a los republicanos moderados. Sólo hubo dos votos en contra. La oposición, muy reducida, se limitó a unas abstenciones platónicas.

¿Causas de ello? La necesidad, reconocida por la mayor parte de los grupos y desde luego por todos los republicanos sinceros, de hacer frente sin vacilaciones a una situación exterior que cada día es más grave y confusa. Ya se han dado cuenta en Francia de que la República se va quedando muy sola, de que perdió preciosas amistades, de que el acuerdo con Inglaterra no la garantiza contra ciertos peligros, que pueden estar próximos, sino de un modo asaz imperfecto, y de que los fascismos la están cercando, por todas sus fronteras terrestres. Se habrá hecho la ilusión de que la zona desmilitarizada del Rhin, Bélgica, Suiza, y la línea Maginot, bastaban para su seguridad. Y ve, estupefacta, que abrigaba engañosas ilusiones. El Rhin no es ya zona desmilitarizada, sino frontera hostil. Bélgica le vuelve la espalda. Suiza evoluciona hacia una francofobia actuante. Y a la vez, los Alpes y los Pirineos occidentales, se coronan de adversarios. El "camisa negra" monta la guardia en las cimas

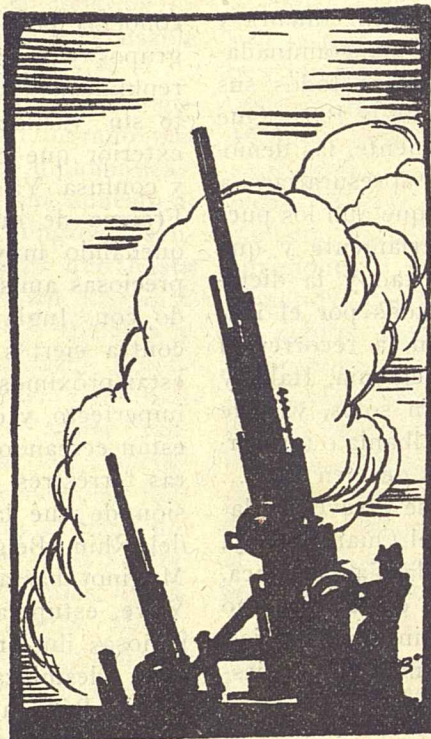
que dominan los valles saboyanos y devora con sus ojos ambiciosos la "Riviera" esplendente. El alemán sube cañones a los picos guipuzcoanos y navarros, cañones que apuntan hacia Hendaya y hacia la Cerdaña.

Francia mira en torno suyo, y no encuentra más que frentes fruncidas y manos cerradas. Y se pregunta, perpleja, qué hizo para que los hados se porten con ella así.

Los hados no son sino proyecciones

de nuestros actos colectivos. Somos nosotros los que fabricamos nuestro presente y nuestro porvenir. Francia pudo ponerse a la cabeza de las muchedumbres democráticas del globo y guiarlas por senderos de paz y libertad. Se negó a ello. No aceptó misión tan noble. Y hoy se siente amenazada en sus obras vivas.

De ahí la votación de la Cámara de diputados. No puede dársele, honradamente pensando, otra significación.



AHORA HACE UN AÑO...

Franco ganó Málaga y perdió Málaga

La ciudad heroica del 19 de julio, la que derrotó con un derroche de valor —sólo con su heroísmo; las armas estaban todas en poder del enemigo—, a los facciosos sublevados, caía de nuevo en poder de la barbarie. Tampoco, esta vez, los generales rebeldes podían apuntarse victoria alguna: alemanes e italianos eran los aviones que castigaban sin cesar, desde mucho tiempo antes, la risueña ciudad andaluza; pertenecían al fascismo internacional los barcos de guerra que, con sus proyectiles, sembraban la muerte en las calles malagueñas; la infantería extranjera se unía a la artillería, a la marina y a la aviación. Para ellos sólo era español el enemigo. Los soldados de Mussolini, que desembarcaban asombrados en Cádiz, colgado a sus espaldas ignorantes el título de “voluntarios”, eran inmediatamente transportados al frente de Málaga donde se enfrentaban con un enemigo inferior en armamento. Los 3.500 hombres de la milicia nacional italiana que, truncada su ruta hacia Etiopía, se concentraban en Sevilla, una vez en el frente andaluz, atacaban, como fuerza de choque de los “nacionales”, y con una protección aérea y artillera extraordinaria, a las milicias republicanas.

En los primeros días de febrero, la presión enemiga, notablemente dura, fué, sin embargo, admirablemente contenida. Los intentos facciosos hacia el Puerto del Viento y Ventas de Zafarraya, se neutralizaron con decisión heroica. Las milicias republicanas contenían el ataque en todos los sectores, y mantenían sus líneas intactas.

Se rechazaba al enemigo a pesar de que la flota babélica de los de “Arriba España”, bombardeaba intensamente nuestras posiciones próximas a la costa y atacaba con criminal dureza los pueblecillos situados en la carretera de Almería a Málaga.

La rotura del frente leal ocurrió el día 8 de febrero. El 9, Mussolini y Hitler ocupaban Málaga. Queipo de Llano, bien ajeno a que dirigía las operaciones, abandonaba apresuradamente su puesto de mando microfónico. Con agobios de galope, llegaba a la ciudad que se había conquistado bajo su dirección, sin él enterarse. Naturalmente, ciertos elementos de la zona facicosa, demasiado ingenuos o demasiado irónicos, solicitaron ciertas recompensas para “el heroico general victorioso”. Franco, que a tanto se atreve, no se atrevió... Se limitó a telegrafiar a los dos dictadores del fascismo dándoles las gracias y, tal vez, a preguntarles qué otra ciudad española ocupaba por el momento las ansias de conquista de los dos tiranos.

La ciudad se perdió para España. La resistencia leal en el frente malagueño había cesado de pronto. ¿Causas de este hecho? Quizás no fué sólo la fuerte ayuda extranjera. El esclarecimiento de lo ocurrido depende de un proceso incoado ya. La República, que como es justa es inflexible, depuraré y exigirá responsabilidades. Al proceso habrá que atenerse para historiar, en días futuros, este episodio triste de nuestra guerra de independencia.



En otros frentes la actividad era, también, muy intensa. Se ocupaba por nuestras milicias la posición de "Las Escalerillas" del Parque del Oeste de Madrid y se hacía retroceder al enemigo que hacía esfuerzos tenaces para reconquistarla.

En el sector Norte de Andalucía se realizaban, a iniciativa propia, movimientos ofensivos; el enemigo era desalojado de varias posiciones y la línea de nuestro frente se adelantaba hacia Montoro y Villafranca. Los contraataques rebeldes costaban a los facciosos muchas bajas con resultado nulo. En el subsector de Torredonjimeno, volvían a ser de la República los pueblos de Santiago de Calatrava, Haza de la Sierra e Higuera de Calatrava.

Comenzaba en los primeros días de febrero la ofensiva fascista del Jarama. Formando tres fuertes columnas, el Ejército internacional de los nacionales, iba a intentar, de nuevo, el sitio de Madrid. Su ataque fortísimo, se hacía en tres direcciones: Pinto-La Marañosa; Pinto-San Martín de la Vega y Valdemoro-Ciempozuelos. El Jarama fué teatro de unas de las luchas más duras de nuestra guerra. Los facciosos consiguieron, merced a la sorpresa y a la superioridad numérica y de armamento, algunos avances. El heroísmo de las tropas republicanas en aquellas batallas no podrá ser superado jamás. Ciempozuelos fué, una vez más el pueblecillo de los locos. Locos de heroísmo y de valor. En las trincheras que serpenteaban sus calles, quedaron aplastados, triturados por los tanques rebeldes, muchos soldados y oficiales de nuestro Ejército que habían prometido no retroceder, y que supieron, a costa de una muerte terriblemente gloriosa, cumplir su promesa para con la Patria invadida.

El nuevo ataque contra Madrid estaba, también esta vez, condenado al fracaso. Las tropas alemanas intentaban, siguiendo el plan de su Estado Mayor, el sitio de Madrid cortando las comunicaciones con Valencia. El intento no pasó de ahí, merced al heroísmo y al empuje de los soldados del Ejército del Centro, que conseguían avanzar sus líneas en el sector de Aranjuez, a pesar de un enemigo sólidamente atrincherado, y de un temporal terrible, peor, tal vez, que los propios fascistas. El contraataque de éstos se rechazaba de manera rotunda.

El ataque rebelde contra Vaciámadrid, adquirió caracteres de terrible dureza. El enemigo llegó a batir con sus fuegos la carretera de Madrid a

Valencia. Pero el Ejército republicano, en un contraataque glorioso, conseguía desalojar a los rebeldes del Vértice Coberteras y de Casa Nueva.

La nueva ofensiva contra Madrid, significó otro fracaso de los rebeldes. En las aguas ensangrentadas del Jarama se ahogó, una vez más, la perenne utopía de Franco. Madrid seguía siendo la tumba del fascismo.



La aviación extranjera al servicio de la facción proseguía sus crímenes, bombardeando pueblecillos de la retaguardia extremeña.

Cuando intentaba aprovisionar a los guardias civiles que resistían aún en el santuario de Santa María de la Cabeza, fué derribado por nuestros antiaéreos un aparato enemigo. El piloto se lanzó con paracaídas y huyó, refugiándose en la sierra: tres días más tarde fué hecho prisionero en las cercanías del pantano del Guadalquivir. Era un aviador italiano, que pertenecía a la base de Sevilla. Un documento más para el Libro Blanco que alcanzaba ya proporciones de enciclopedia.



La nota en que el Gobierno de la República acusaba ante el mundo a los países totalitarios, hablaba de la repulsa de España a un fascismo extraño e impuesto en la zona rebelde.

Pronto tuvieron todos los países una demostración patente de la verdad de nuestras afirmaciones.

Franco ganó Málaga y perdió Málaga. Un Ejército extranjero y una serie de circunstancias, aún poco claras, a las que ya se ha aludido, pudieron poner en sus manos una ciudad española. Pero el espíritu y el alma de la ciudad huyeron del fascismo. La carretera de Málaga a Almería, que bordea la costa, fué testigo de un desfile impresionante. Miles y miles de ciudadanos abandonaban la ciudad que caía en poder de las tinieblas. Perdían sus casas, sus haciendas, sus medios de vida; pero preferían el porvenir inseguro a la dominación de Franco. Son dignas de espanto las garras terribles del Caudillo. El éxodo impresionante hacia la España leal duró varios días. Los vencedores —el fascismo internacional— encontraron una hermosa ciudad española abandonada casi totalmente.

Franco supo, en su ira, vengarse bien. Las largas caravanas que formaba la aterrada población civil, fueron bombardeadas y ametralladas por los buques de guerra y los aviones de los invasores. Tampoco el mundo se conmovió demasiado.

Aun quedaron dentro de la ciudad perdida para España, algunas personas con que nutrir el ansia de muerte y de exterminio de los salvadores de la Patria.

Y empezaron su labor constante y "depuradora" los piquetes de ejecución.

DIEZ DIAS...

EN LA ZONA FACCIOSA

La Delegación de Orden Público de Cádiz ha dictado unas normas sobre el régimen en que han de desenvolverse los espectáculos públicos en la provincia. En los cines, durante el descanso, se pondrá el retrato del Generalísimo, quedando todos obligados a permanecer de pie con el brazo en alto durante la interpretación del himno nacional, obligatorio en todos los espectáculos. Los cafés tendrán expuestos los retratos de Franco, de Queipo y de Varela. Este último por ser hijo de Cádiz.



El periódico faccioso "F. E.", que se publica en Sevilla, en su número del día 18 publicaba un suelto arremetiendo contra "los propagadores de cuentos". Los que, olvidando la profundidad de nuestro movimiento nacional, no contribuyen a robustecer el ejemplo de civilidad con su cooperación moral y material. Para suprimirlos aconsejamos el palo, con nudos, a ser posible, o el transporte a Ifni de estos señores desaprensivos y propagadores de epidemias, que aunque inofensivas, suelen intervenir dañinamente en las mentalidades obtusas y propensas al bulo".



Por no haber satisfecho el importe del "Plato Unico", 35 vecinos de Villanueva de Algaidas, han sido

multados por el Gobernador civil de Málaga con multas que oscilan entre 25 y 1.000 pesetas. Y el Delegado de Orden Público de Pamplona ha impuesto multas de 5.000 pesetas a dos caballeros y otras de 6.000 pesetas a dos señoras "que pretendían practicar alegrías, reñidas con las normas de moralidad".



Radio Córdoba en su emisión del día 25 confesó: "Otro objetivo principal de estos días en Levante es la comisión de laboristas ingleses que se dedican a favorecer a los marxistas con su propaganda. Lo repetimos. El objetivo principal ha sido perseguir a los laboristas ingleses".



Se ha constituido en Bilbao un nuevo Comité encargado de la revisión de los salvoconductos y de la investigación de la entrega de éstos. Dicho Comité está formado, exclusivamente, por militares.



Manuel Halcón, Consejero Nacional de Falange Española Tradicionalista, ha declarado a un periodista: "En cuanto a la forma futura del Estado, la lucha actual no se hace por la República de 1931 ni por la monarquía. Si Franco se decidiese a elegir la monarquía, sería una monar-

quía, apoyada sobre una base social, mantenida por los sacrificios de todos”.

★

El Sindicato de la Construcción de la Central Nacional Sindicalista de Zaragoza ha tomado el acuerdo de constituir el Ejército del Trabajo, en el que ingresarán todos los afiliados a este Sindicato. Con ello se pretende dar gran actividad a los servicios de Obras Públicas u otros cualesquiera para los que el Sindicato prestará su concurso por medio del Ejército del Trabajo.

★

La Diputación de Zaragoza ha nombrado al charlista Federico García Sanchiz, cronista oficial de la batalla de Teruel.

★

“El Diario Vasco”, de San Sebastián, de fecha 23 del corriente, publicaba en un lugar destacado de su página final, una gran fotografía del ex rey Alfonso XIII, el mismo día en que éste celebraba su fiesta onomástica. En otro lugar del periódico se insertaba la noticia de que, también con este motivo, se celebraría una misa en la Iglesia de las Madres Esclavas de Zaragoza.

★

Un entrefilete: “Obligaciones de todo buen ciudadano: No hablar y hacer. No comentar y escuchar. Denunciar en el acto a quien haga comentarios sobre la guerra. ¡Guerra a los espías!” Del periódico faccioso de Málaga “Boinas Rojas” (1-1-38).

El mismo periódico hace en otro lugar la reseña del “Día de la chatarra” que tuvo lugar el día anterior a su publicación: “Fuerzas de la Milicia Nacional y batallones de la guarnición montaron un excelente servicio en todos los sectores y lugares estratégicos de la población, trabajando intensamente para la recogida de la chatarra... Con verdadera satisfacción vimos cómo los Pelayos y Flechas subían por los pisos recordando, por si las ocupaciones de los dueños lo hacían necesario, que la recogida de la chatarra estaba efectuándose... Durante todo el día las bandas de música de Falange y Municipal, recorrieron los barrios, dando animación al acto, y al final, en la plaza de José Antonio interpretaron una jota y los himnos nacionales”.

★

El periódico faccioso “El Correo Español”, del 22 de enero, publicaba esta nota “Aviso a los dueños de establecimientos públicos. Delegación del Estado para Prensa y Propaganda. Durante el día de hoy sábado, pueden pasar por estas Oficinas, Orueta, 2 (antes edificio de El Liberal), para hacerse cargo de propaganda patriótica que deberán fijar en los sitios más visibles de su establecimiento. Bilbao, 22 de enero de 1932. II Año Triunfal”.

★

El Alcalde de Valladolid ha multado con 50 pesetas a 32 vecinos de esta capital que se han negado a alojar soldados o a pagarles su alojamiento en las fondas, “demostrando con ello muy poco patriotismo y gran

desafecto al glorioso Movimiento Nacional". En la misma nota en que se dan a conocer las multas impuestas, advierte que todos los vecinos quedan obligados a alojar en sus casas o a pagarles el alojamiento a los soldados que se les envían para tal fin y que, caso de contravenir esta orden, procederá con el máximo rigor.



El Gobernador civil de Zaragoza, ha facilitado una nota en la que recuerda a los Alcaldes de la provincia que deben evitar por todos los medios, que sean objeto de desatenciones y aun de persecución los movilizados de primera línea que antes del 18 de julio pertenecieron a partidos u organizaciones del Frente Popular. También dice que las familias de estos movilizados no deben ser molestados para nada.



Días pasados, en un cinematógrafo de Algeciras, se proyectaba una película de propaganda italiana. Un grupo de soldados sespañoles que se encontraba en el local dieron muera a Italia y a Alemania. Con este motivo se produjo un alboroto interviniendo la policía que detuvo a seis soldados.



El Parque de Intendencia de Ceuta abrió, a primeros del actual, un concurso para el suministro de víveres y efectos. A los seis días de abierto el concurso y cuando ya había expirado el plazo, se ha comprobado no presentarse ningún concursante. Las autoridades militares van a to-

mar represalias contra los habituales proveedores por no haber concurrido y ya han sido impuestas algunas multas.



Con el fin de aumentar la recogida de la chatarra, los fascistas recurren a todos los medios imaginables. De una fábrica de harina de Mendavia, que se incendió, rompieron toda la maquinaria que estaba en perfecto estado de funcionamiento y se la llevaron. Igualmente destrozaron para llevárselas, las locomóviles de vapor para mover las trilladoras, que existían en el pueblo de Ortajona.



Días pasados, en un cabaret de Sevilla, se promovió un incidente en el que unos oficiales españoles, embriagados, desafiaron a un oficial extranjero, llamándole cobarde, y diciéndole a grandes gritos que todos los extranjeros eran unos traidores, que querían apoderarse de España.



Elementos de nacionalidad alemana pululan por la zona de Marruecos Español dedicándose a la tarea de enrolar árabes de las cábilas para emplearlos en trabajos que, varias industrias y explotaciones dirigidas por alemanes, tienen en la Península. Los citados elementos se lamentan de que los cabileños se niegan a venir a España a trabajar, ante el temor de que, una vez aquí, se les obligue a pelear en los frentes, no pudiendo los reclutadores conseguir los hombres que necesitaban a pesar de recurrir a los Caídos.

AÑO II

31 ENERO, 1933

NÚM. **22**

A E

ARCHIVOS
ESTATALES